

me afeitó, me baño, me visto, me peino,
me pongo los zapatos
y salgo a la calle como si tal cosa.
Pero sé que es un día más
o un día menos.
Sé que la muerte me espera
a la vuelta de la esquina.
De todas mis posibles compañeras,
sólo en ella confió,
sólo ella cumple sus promesas.
Sé que vendrá como sé que estoy vivo
y sé que se irá llevándome de la mano.

5.

El pesar eterno,
eso no eres tú.
La vida eterna, sí.
El perdón de los pecados, sí.
El amor al prójimo, sí.
La resurrección de los muertos, sí.
El pesar eterno, no.
Si el invierno es,
hazlo que no sea.
Así, señor, con un gesto,
el más noble y bondadoso de tus gestos,
destruye el infierno,
conviértelo, como tú dirías,
en polvo del olvido.
No es digno de nosotros,
tus santos,
tus amados santos,
tus hijos, señor.
No nos abandones para siempre en una cruz.
No nos hagas arder eternamente.
Haznos buenos, señor,

verdaderamente buenos,
total y absolutamente buenos.
Tú, que todo lo puedes,
haznos dignos de ti,
devuélvenos al paraíso,
mata a la serpiente,
que no haya manzanas,
que no haya pecado,
que te amemos como tú a nosotros,
que nos ames como nosotros a ti.
Ah, paraíso terrenal,
si no eres, ni has sido, ni serás,
vives en mi deseo,
aunque a veces se me escurra entre mis labios
una lengua de serpiente
venenosa y mortal.